

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Agencia matrimonial

Me parece que el caso de este desconocido que ha acudido a mí no puede ser único. Por qué acudió a mí lo conoceré después. —Envíndeme hace tres años. Hablaba despacio, con frases cortas, sólo con lo fundamental, sin adornos ni palabras de más. Pero no con sequedad. Al contrario, como si la lluvia le hubiese humedecido la voz. —Tengo cuarenta y cinco años y me abruma la soledad. No decía las cosas para presumir de ninguna y le comprendí en seguida. Le hice preguntas. Aquí basta con sus contestaciones: —Sí; dos: una hija, que se casó, y un hijo, que vive su vida, como debe ser. De los que saben que la noche debe ser oscura y el bienestar fugaz. Dos cosas que son siempre así, aunque algunos no se hayan enterado. —Yo me volvería a casar. Pero ¿con quién? No conozco a nadie. ¿Dónde puedo encontrar una mujer para mí? Estoy seguro de que hay muchas mujeres para este hombre y que también ellas se casarían. Pero sólo un milagroso azar puede poner frente a frente a este hombre y a una mujer que sea precisamente la mujer que él busca. El hombre existe, yo lo conozco. Todos suponemos que la mujer también. Pero ¿quién se encargará de juntarlos? Todo vino de una crónica mía en la que me refería a una noticia tomada de otra crónica, de un corresponsal de París. Comentaba éste el éxito de una agencia matrimonial muy seriamente organizada, con todas las garantías. Y decía que no sólo había unido a muchos hombres y mujeres, sino que casi todos esos matrimonios habían sido felices. No me sorprende. Pienso que empezar en la madurez es, en el matrimonio, un factor de bienestar. Y es posible que los clientes de una agencia sean todos gente mayor, ya con la juventud desaprovechada. O como este buen hombre que acudió a mí, con una soledad inesperada y triste, flovida del cielo. Bueno, pues el caso es que no sé si funciona en nuestro país alguna agencia matrimonial. A mí me parece que no, sin estar seguro. Pero si funciona alguna me gustaría conocer su dirección, para recomendarla. Es decir, voy más lejos: me gustaría fundar la agencia y ponerme al frente yo. La verdad, creo que lo mejor para estar al frente de una agencia así es un matrimonio, pero no sé si a mí mujer le gustaría colaborar conmigo. No se lo he preguntado. ¿Se lo pregunto? ¡Val! Pues... ella estaba cepillando ropa de invierno, para guardarla. Y sin preámbulos, le pregunto: —¿Te gustaría tener una agencia matrimonial? Ha contestado a trozos y con intermitencias confusas. Pero en sustancia, así: —Sí... Pero no sé cómo funciona todo esto. ¿Quieres poner una? —No, no; es un decir. ¿Te parece que encontraríamos clientes? Ha pensado un rato y me ha dado grandes esperanzas: —Mujeres, yo pienso en cuatro. Pues eso es para echarlo a broma. Eso significa que mi mujer, así, sin buscar mucho, ya sabe de cuatro mujeres solteras mayorcitas que preferirían estar casadas. Yo sé de un hombre, el que acudió a mí. Y estoy seguro que encontraría a otros. Mi idea es que todos los solterones, aunque no lo proclamen, alimentan el secreto deseo de una mujer que les sepa librar del fantasma de la soledad. Y me gustaría, si tuviera la agencia, reducir a unas breves y claras fórmulas la técnica del bienestar matrimonial, para encauzarlos. Fórmulas escritas con un cierto vago humor, pero con un fondo de infinita seriedad. Por ejemplo: «La mejor regla de convivencia feliz es hacer el hombre y la mujer lo que más les guste y tener la suerte de coincidir en todo.» Y los honorarios los cobraría según el sistema clásico (no creo que se haya practicado jamás) chino de los médicos, que sólo cobran de los clientes sanos, y así tenían sumo interés en que lo estuvieran todos. Pondría un precio mínimo, para los trámites (sellos y papeleo) y un precio bonito, que sólo se pagaría después, un año después, si el matrimonio fuese un acierto. Y yo no exigiría el pago. Lo dejaría a voluntad de mis clientes. Y si me pagaban bien, ¡qué gran propaganda para la casa! Y el día de la reunión anual de los ex-alumnos, digo de los ex-clientes, ¡qué bonito sería! En fin, sueños y posibilidades. Vendedores de humos, que todos somos un poco. NOEL CLARASO

Carta de Washington EL CANCER CUBANO

Analizando en perspectiva el intento de derrocar al régimen de Fidel Castro mediante la invasión, "el desastre cubano", como lo ha calificado el secretario de Estado, Dean Rusk, los comentaristas norteamericanos sobre política internacional llegan a la conclusión de que se trata de un fracaso rotundo del Gobierno Kennedy que tendrá graves repercusiones de orden exterior. El blanco principal de los ataques continúa siendo la Agencia Central de Inteligencia (CIA), aunque sus defensores insisten en que en el plan se había previsto también la potencia armada castrista y el posible fallo de la Quinta Columna, para cuya emergencia se confiaba en la protección de la aviación norteamericana, que no llegó a intervenir por orden personal del Presidente Kennedy, temeroso de sus repercusiones en las Naciones Unidas y anulando el voto de las Fuerzas Armadas de este país, dispuestas como estaban a liquidar el problema que ahora ha cobrado caracteres insolubles. Ahí está el general Eisenhower, que no obstante solicitar el apoyo de la nación al Presidente Kennedy en estos momentos de crisis, ha criticado los preparativos de una invasión de Cuba, según declaraciones que ha hecho a un grupo de parlamentarios republicanos visitantes en su granja de Gettysburg. El ex-Presidente cree que para la operación de Cuba no se contó con el asesoramiento del Estado Mayor Conjunto, y mostró su asombro al enterarse de que gran parte del armamento puesto a disposición de los patriotas cubanos fué transportado en un solo barco mercante del tipo "Liberty", fácil blanco de las baterías de costa y de la aviación castrista. El secretario de Estado ha declarado que, no obstante declarar Castro "socialista", lo cual se considera aquí un reconocimiento implícito de su incorporación al bloque soviético, este país no atacará militarmente a la isla, por lo que

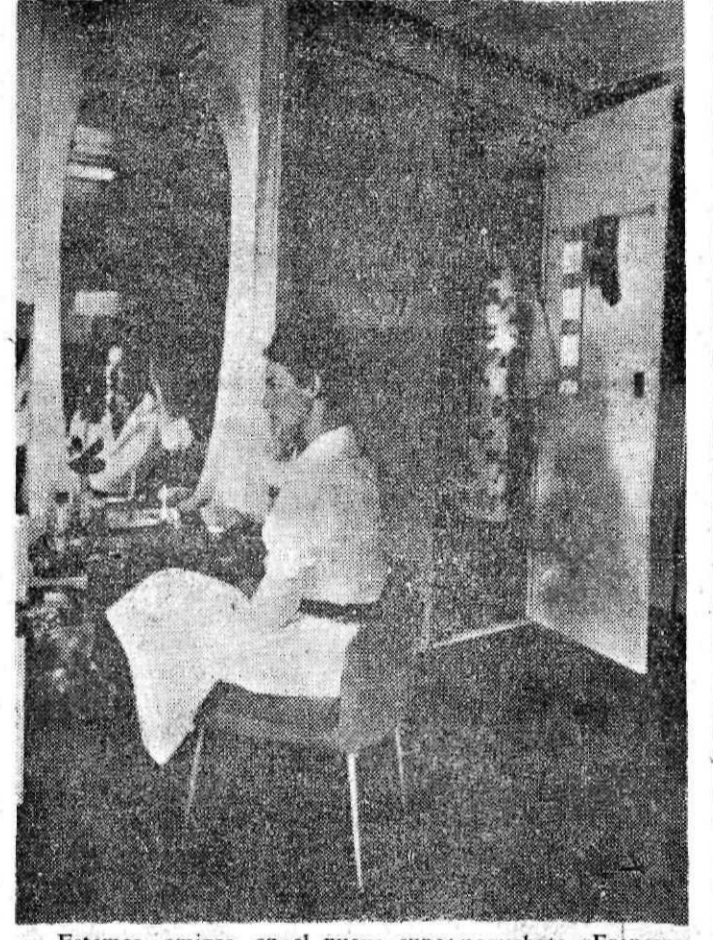
Carta de Londres El país, en favor del castigo corporal

Las leyes, como las casas, se apoyan unas en otras. En Inglaterra, en donde la ley radica en cimientos tan profundos, resulta de un gran peligro tratar de cambiar ciertos muros jurídicos sin que el país acuse sus recelos sobre la estabilidad nacional. Los ingleses han hecho una experiencia que ha fallado y la reintroducción del castigo corporal parece ser un hecho considerando el punto de vista del país. «Ya que no podemos cambiar a los hombres, cambiemos las leyes». Esto es lo que pasó en 1938, cuando por acta parlamentaria fue abolida la pena de muerte. Se cambió la ley y el hombre siguió desfilándose por la rampa de la delincuencia. La violencia y el crimen han ido ascendiendo continuamente desde que finalizó la guerra. Desde hace veintitrés años no existe en los centros de prevención ni en las cárceles el flagelo ni la vara. Esta desaparición, por ley, del "corporal punishment" ha servido para "humanizar" la vida penitenciaria y reducir los actos delictivos a un orden satisfactorio. La respuesta es que no. En Canadá, por ejemplo, la opinión se manifiesta actualmente a favor del castigo corporal. En los Estados Unidos—en donde hay un "exceso" de crímenes y robos—, el ciudadano medio es partidario también de la flagelación. Pero ese criterio, que fué compartido hasta por un 75 por 100 de la población en 1952, ha descendido ahora a 52 por 100. En Gran Bretaña, des-

Ultima columna

Desayuno para tres Un Colegio de religiosos ha hecho circular entre los padres de los niños que estaba preparando para la Primera Comunión una carta de la cual copio los siguientes párrafos: "Con el fin de acomodarnos al espíritu de sencillez propio de la Primera Comunión, y para evitar que una fiesta de tanto valor religioso se transforme excesivamente en una celebración puramente social, el Colegio ha querido determinar las normas siguientes. Todos los alumnos que hagan la Primera Comunión en el Colegio van vestidos con el uniforme del Colegio. Después del acto de la capilla, cada nuevo comuniquante desayunará en el Colegio y le acompañarán solamente sus padres. Con esto se pretende sustituir el exceso de celebración exterior por una mayor presencia de los padres, que introducen al niño en el trato con Dios. De todos esperamos la mayor colaboración (...) puesto que de todo ello sólo se va a seguir un necesario aumento del espíritu seriamente cristiano. El coste del desayuno será de setenta y cinco pesetas por las tres personas participantes." Merece la pena esta larga cita, porque una decisión como ésta de ese Colegio sólo merece aplauso y reflexión, aunque también merezca la severa crítica de aquellos que se podían haber hecho a la idea de que la Iglesia era la guardadora y defensora de todos sus intereses, incluyendo estas entretenedoras o aparatosas fiestas de las comuniones o bodas, o de que podían disponer de la Iglesia como de tantos seres humanos por la sencilla razón de que según ellos "pagan", una palabra que parece justificar todo, por lo mucho que llena la boca de quienes tanto la pronuncian. Pero los padres de los chavales del Colegio se habrán dado cuenta en seguida de que el Colegio tiene razón, de que tienen que agradecer al Colegio esta otra magnífica lección de "espíritu seriamente cristiano" que, años después de su revidada, les vuelve a dar ahora a ellos y a sus hijos conmovidamente. Es más, estoy seguro de que la mayoría de esos padres estaba deseando de que sucediese algo así, de que alguien les librase de la tortura de los compromisos sociales y los gastos inútiles. Pero todo es comenzar entre todos a destruir mitos y prejuicios e ideas falsas y torcidas y a ir haciendo un mundo más vividero, más sencillo, más fraternal y sincero, en el que la ceremonia de la capilla del Colegio y un desayuno de veinticinco pesetas marquen verdaderamente la fecha inolvidable de la Primera Comunión, cuyas gracias sostendrán al cristiano durante todas las tormentas de la vida y le darán la esperanza a la hora de morir. Porque hay en esa íntima y pequeña ceremonia del Colegio y en ese desayuno barato un sentido de hermandad con los otros chavales y las otras familias quizás desconocidas y un sentido de pequeñez evangélica que son signos ciertamente de un "espíritu seriamente cristiano". Porque ya es hora de no confundir tantas cosas con el cristianismo, de no hacer pasar por cristianas ideas y actitudes que son anticristianas, como el lujo insultante o el despilfarro del dinero. Que no sean nunca más estas cosas los recuerdos del día de la Primera Comunión. En un reciente mitin comunista celebrado en París con ocasión del vuelo espacial soviético, Madame Jeannette Vermeersch ha dicho: "Hay en la fiesta de la Ascensión, No la ascensión de un ser supuesto, inventado milagrosamente elevado. No, sino la de un robusto y guapo muchacho de veintisiete años, un joven comunista, Yuri Alexéievitch Gagarin, que ha subido más alto que el cielo." Y sería muy triste que a esta boba, blasfema y casi divertida caricatura de la Ascensión del Señor, esta sociedad que se profesa cristiana, le opusiese la otra caricatura, la de Cristo que, entrando en la fiesta de la Ascensión en el corazo de miles de niños, sirviese solamente de pretexto a una fiesta de sociedad. Sería añadir un materialismo a otro materialismo, un ateísmo a otro.

La foto de hoy



Estamos, amigos, en el nuevo super-paquebote «France». Y, dentro del nuevo super-paquebote «France», en uno de sus camarotes de primera... La muchacha de la foto está sentada ante el tocador, de tres lunas, que bastará para las necesidades estéticas de la mujer más exigente, durante los días —pocos días— de viaje. A uno se le va la pluma en derecha hacia el recuerdo de los emigrantes amontonados en camarotes insuficientes o luchando por encontrar, en cubierta, un poco de aire que no huele a sudor... Al recuerdo de tantos y tantos seres como dejaron su país —este país, otro país— para buscar esa suerte escondida en un trágico, angustioso juego; al recuerdo de tantos y tantos seres como, aterrorando su recién nacida nostalgia, subieron a un barco... Una nostalgia recién nacida; y todo, de repente, atrás. Un día vuelven a su país. Llevan un gran anillo, una gran cadena, un gran coche... En sus palabras hay el injerto de un acento extranjero... Unos vuelven a su país. Otros, no. Otros mueren de fatiga, de trabajo o de pena... Y otros se quedan allá, tirando, con la angustia de todos los meridianos, del viejo caro de los días... Pero, dejemos lo triste: esto es un camarote de primera. Aire acondicionado... Un timbrado, y asoma una camarera, un mozo, un botones... Un camarote de primera para seres que son, en esencia, como los otros seres. FELIX ANTONIO

Carta de París

Difícil situación de un millón de "pies negros"

Con razón o sin ella, ninguna garantía. ¿Quéda claro? ¡Basta de pagar el coste de una integración económica! sin hallar la menor garantía. ¿Necesita usted ejemplos de lo que a una a catastróficas integraciones económicas? Al grano: para que estén tranquilos los franceses de la zona, el Gobierno francés se ha comprometido a invertir anualmente en aquel país 1.831 millones de francos C. F. A. El presupuesto del Senegal, por las mismas razones, ha sido inflado por Francia, pasando de 13 a 21 millones de millones de francos C. F. A. Nosotros, los franceses, opinamos que, en el peor de los casos, lo más racional sería hacer como los griegos después de la contienda greco-turca de 1920: reparar a todos los compatriotas y se acabó. REPATRIAR ES DIFÍCIL. Admitiendo que permanezcan en Argelia unos 200.000 «pies negros», habrá que repatriar, grosso modo, a un millón de personas, la mayor parte de las cuales son como los antiguos mineros de Cadaguet: como un millón de Shanghai y Nueva York, navegaban por los mares del mundo cuando usted se desplazaba por su alcaoba; pero, en cambio, consideraban la capital del reino, e incluso la de la provincia, como poco menos que las Quimbambas. Con un 30 por 100 de antiguos españoles, un 27 de antiguos italianos, una aglomeración de sardaitas, maitenses, griegos, turcos, como admitir que la comunidad de los «pies negros» pertenecía a la serie habitual de los franceses? Se sienten, eso sí, más franceses que nadie. Pero no son de tono, de carácter metropolitanos. La primera hornada de colonos llegó de Alsacia, a raíz de la escisión de 1870. Sucesivamente se fueron agregando grupos de corsas, marseleses y, sobre todo, gente del macizo central; comparativamente, los del «masif» central de la Alcarria. Los más ricos, antiguos e ilustrados, suelen ser los de origen alsaciano. Los buhleros, activos y tenaces, los que madrugan más, los que más gastan, los que más ajerean la actividad bancaria, suelen ser de origen español, aunque usted no lo crea. Ricos y pobres, los «pies negros» matizan enormemente sus relaciones. Desprecian al funcionario pasavolante, al militar sahariano iluminado, al moro porque es moro y al musulmán porque es musulmán. Desprecian además al francés metropolitano y, sobre todo, al «titito» parisiense, porque tienen más sol, viven mucho mejor y, finalmente, matan con antipático orgullo sus complejos de aislamiento geográfico. La aristocracia es rubia y alsaciana. La burguesía activa suele encontrar espina en los apellidos con zeta. Los italianos suelen ser camareros, patronos de café, barberos y otras cosas dentro del mismo género amable. (Sigue en octava plana.)

LA VOZ DE LA CALLE

ALBERGUES Seis mil universitarios españoles asistirán a lo largo de las vacaciones veraniegas a los albergues de verano del S. E. U., distribuidos por toda la geografía española. Precisamente estos días se están llevando a cabo las inscripciones y, como es lógico suponer, sobrepasan y con mucho a las de cursos anteriores. —Este año —nos dicen el jefe y el secretario del S. E. U.—, ha sido preciso poner una pequeña valla en honor de quienes no han asistido aún y están deseando hacerlo desde hace tiempo. —¿Y consiste? —En que los repetidores —que no declinase los que hayan asistido otros veranos— sólo podrán ir este año en calidad de monitores para ayudar a los jefes de los albergues en las misiones que éstos les señalen. —¿Es decir, que...? —Que los que se encuentran en esta situación deben solicitar antes del 20 de mayo. Y si no se les concede plaza, a resignarse en favor de otros compañeros. —¿Y los que van por primera vez, cómo han de inscribirse? —Cursando una petición a través de la oficina de viajes universitarios del S. E. U., donde se les informa de los detalles complementarios. Únicamente hay un límite de edades: mínima 17 y máxima 28 años. —¿Cuándo finaliza el período de inscripción? —En todos los casos diez días antes del comienzo de cada turno. —¿Cuántos albergues tiene el S. E. U. distribuidos por España? —Bergondo (La Coruña), Navia (Asturias), Santillana del Mar (Cantabria), El Puyo de Jaca (Huesca), Alp y Bagur (Gerona), Alifulla (Tarragona), Benicarló (Castellón), Cádiz, Punta Hidalgo (Canarias) y el de La Granja (Sevilla). —¿Qué tipos de albergues hay? —Por la distribución geográfica, bien puede comprenderse que los hay de mar y de montaña e incluso mixtos. —¿Cómo están clasificados? —Hay turnos para chicos, para chicas y los hay mixtos. —¿Los de mayor interés...? —No hay que decirlo, los mixtos. —¿Cuándo comienzan a funcionar? —De julio a septiembre, en turnos de veinte días, o excepcionalmente de quince.

—¿Existe una disciplina rigida en estos albergues? —Sí, por rigido se entiende traerlos a toque de silbato y ordenar metódicamente la vida en que todos quieren volver en años sucesivos. —¿Qué perspectivas de diversión existen en estos albergues? —Aunque la finalidad principal es el descanso, cada albergue organiza sus actos culturales y recreativos. La coincidencia con cursos de extranjeros, semanas o jornadas de estudio sobre determinados problemas o temas, a los que los alberguistas, pueden asistir. —¿Y el aspecto deportivo? —Tiene una gran importancia y cada albergue podemos afirmar que tiene una especialidad: natación, remo, pesca submarina, deporte de alta montaña, etcétera. —¿Supone gran desembolso asistir a estos albergues? —Precisamente están creados para que sean asequibles a todos los estudiantes españoles, vayan donde vayan. Por este motivo unos pagan una cantidad y otros otra. —Una explicación, por favor... —Si la cuota de estancia fuese idéntica para todos, en el albergue de El Puyo de Jaca —pongamos por caso— saldría beneficiado el estudiante del distrito de Zaragoza, frente al de Sevilla,

JOSE LUIS F. DEL CAMPO

Visidad el Museo Nacional de Escultura

porque éste tendría que pagar mayor precio por desplazamiento. Así, se compensan los viajes con la cuota de albergue, de forma que a mayor distancia, menos cuota. —¿Cuánto puede costarle a un universitario de Valladolid los veinte días de estancia en un albergue? —Pongamos que entre 650 y 750 pesetas, incluidos viajes, que, por cierto tienen el 30 por ciento de descuento sobre las tarifas ordinarias de ferrocarril. —Esto es lo que se llama un verano interesante. —Interesante, no por el aspecto comodón o frívolo, y quien vaya buscando eso se equivocará; interesante, por presentar una ocasión, a veces única, de convivencia entre universitarios de distintas procedencias y para el diálogo abierto a todas las inquietudes y a todos los problemas, en esta hora difícil del mundo. —Doce albergues, treinta turnos y seis mil universitarios que pasarán, como corresponde a su categoría, un verano, en la mejor línea de hombres de pensamiento. L. MARTINEZ DUQUE (Ilustración de Medina.)



Cáritas quiere cumplir su misión fundamental prestando su asistencia espiritual y material a los más pobres y necesitados.